

Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica, Sesión 16, Salvación, El amor de Dios

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Juan. Esta es la sesión 16, Salvación, el amor de Dios.

Continuamos con nuestro estudio de la Teología de Juan, la enseñanza del Evangelio de Juan.

Después de haber pensado en muchos, muchos temas, incluyendo la iglesia en Juan y el pueblo de Dios, ahora vamos a la Salvación, y deseamos, lo que planeamos, mirar diferentes aspectos de ella. El amor de Dios, la elección de Dios, Su elección de las personas, la vida eterna. Los pocos lugares donde Juan habla acerca del Padre atrayendo a las personas hacia el Hijo, la enseñanza de que en el último día, como la consumación de la Salvación, Jesús los resucitará.

Además, el hecho de que Jesús guardará al pueblo de Dios. Así que hay seis maneras diferentes de ver la salvación, la primera de las cuales es el amor de Dios. Y volvemos a Juan 3. Juan 3:16 al 21.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo único, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del único Hijo de Dios.

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que practica el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, podría ser el versículo más popular de toda la Escritura. Aquí se muestra la manera en que amó Dios al mundo, al cual dio a su Hijo único. Hablamos un poco sobre el mundo antes. Tiene numerosos significados en el Evangelio de Juan, y aquí, DA Carson argumenta en su libro, *The Difficult Doctrine of the Love of God* (La difícil doctrina del amor de Dios), que aunque sí habla de grandeza, no se trata tanto de un mundo tan grande como de un mundo tan malo.

El mundo en Juan es enemigo de Dios. Bueno, de nuevo, la palabra es ambigua, a veces significa el planeta, la tierra que Dios creó, es algo bueno. A veces se refiere a la gente, como aquí.

También tiene connotaciones del mundo pecaminoso. En primer lugar, Juan dice que todo lo que hay en el mundo, el deseo de la carne, el deseo de los ojos y la vanagloria de la vida, es contra Dios y se opone a Dios. No desees el mundo ni las cosas del mundo.

Así pues, Dios ama a un mundo que lo odia. Lo vemos ya en el capítulo 1, versículo 5 del prólogo. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido.

Es cierto que la palabra podría traducirse como entendida, podría traducirse como superada. Las traducciones más antiguas dicen que el mundo no la ha entendido. Hemos hablado del doble sentido de Juan, del doble sentido, y algunas personas piensan que esa es la situación aquí.

Porque el mundo está en contra de Dios, se opone a Dios, y sugieren la palabra inglesa que tiene dos significados, dominado. La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la ha dominado. Significa comprendido, como un niño domina sus palabras de ortografía, o sus palabras de ortografía.

Significa vencer, como el luchador superior que domina a su oponente en la lona. Si tuviera que elegir uno, que creo que tal vez tú elijas, haría lo que hizo la ESV. La luz brilla en la oscuridad.

En este contexto, la revelación de Dios en la creación brilla en un mundo pecador post-caída. La palabra es el lugar donde se encuentra la vida eterna. La vida eterna presente en la palabra, ¿dije mundo? La vida eterna presente en la palabra de Dios, el Hijo pre-encarnado, la segunda persona de la Trinidad, es la fuente de toda la creación.

Versículo 3, todas las cosas por medio de él fueron hechas, sin él nada fue hecho. Que en él estaba la vida, y que la vida eterna que residía en la palabra sola era la luz de los hombres.

Fue el resplandor de la revelación general sobre los seres humanos. La luz brilla en la oscuridad. Es parte de la naturaleza misma de la luz brillar.

Es un presente, lo llamamos presente nómico. Y la oscuridad no lo ha extinguido, no lo ha vencido. Es este mundo el que Dios ama, Juan 3.16. Porque de tal manera amó Dios al mundo que era tan malo, que se le oponía, que crucificó a su Hijo, que dio a su Hijo único.

Dios amó y dio. Su entrega demostró su amor. Se nos dice que el amor es una característica de Dios y que no tiene nada que ver con el sentimentalismo; no tiene nada que ver con la emoción.

Bueno, no es sentimentalismo, pero implica emoción. Ah, es cierto que es difícil hablar de emociones en relación con Dios. Tenía un colega al que le gustaba hablar sobre el uso de la palabra theos para referirse a Dios.

Dios tiene emociones, no como las nuestras, que a menudo son volubles e incluso a veces pecaminosas. Existe un celo humano piadoso, en el que un esposo o una esposa no comparten a su pareja con otra persona. Existe un celo impío del que somos muy conscientes.

Él llamó a las emociones de Dios, las emociones de theos . El significado es que fuimos creados como Dios. Él ama, odia, es un Dios celoso.

Él nos hizo como él. Por supuesto, desde la caída, nuestras emociones están distorsionadas como el resto de nuestras habilidades y capacidades, pero las suyas no.

Y sí, el amor es una de sus características. Implica acción, palabras, entrega y emoción. Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo único.

He aquí el resultado de esa donación: que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. El que es importante, o traducciones antiguas, el que es. Ya no hablamos así.

Pero el evangelio de Juan, por fuerte que sea su tema de soberanía y salvación, es fuerte. Y lo es. Estudiaremos la elección divina en nuestra próxima lección, si Dios quiere.

Veremos que Dios es absolutamente soberano en la salvación, ya que el Padre le da personas al Hijo, con el resultado de que ellos creen y son salvos. Y el Hijo los guarda. Y veremos que, como ya dijimos un par de veces, de manera única en las Escrituras, en Juan 15, versículos 16 y 19, Jesús es el autor de la elección.

En ningún otro lugar es así. Nunca es el Espíritu el autor. Generalmente es el padre, o simplemente el pasivo divino.

Ellos fueron elegidos, lo que volvería a ser el padre. Pero en Juan 15, Jesús es el elector. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros.

Soberanía divina. En tercer lugar, como veremos en detalle al examinar los pasajes, un tercer tema joánico de la elección es el antecedente, o identidad previa del pueblo de Dios, y de aquellos que no son el pueblo de Dios. Mis ovejas oyen mi voz.

Me siguen, y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás. Un fuerte énfasis en la soberanía. Jesús cuida las ovejas.

Yo les doy vida eterna. Es un regalo, un regalo eterno, y nunca perecerán. Una declaración categórica: Dan Wallace, un famoso escritor de gramática griega intermedia, escritor de gramática intermedia y de referencia, estudió y trabaja la gramática por uso en contexto, lo cual es tremendo.

Él dice que es la manera más fuerte de decir que nunca perecerán , que está disponible en el lenguaje del Nuevo Testamento. Por lo tanto, la soberanía está en todas partes, pero eso no excluye la responsabilidad humana genuina, la rendición de cuentas y la culpabilidad. Y por lo tanto, es el trabajo de la iglesia y el trabajo del creyente individual, ya que Dios permite los dones y permite presentar el evangelio, el camino de la salvación, a todo aquel que quiera.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, tenga vida eterna. Quienquiera. Quienquiera.

Creemos en la soberanía de Dios en la salvación. También creemos en que Dios nos ha ordenado ofrecer gratuitamente y de manera universal el evangelio. Pero, ¿cómo podemos hacerlo sabiendo que Dios no eligió a todo el mundo? Lo hacemos porque Dios nos lo ha dicho y lo hacemos porque Dios ha elegido utilizar los medios para lograr su fin.

1 Tesalonicenses 1:3 Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros, que sin cesar os hacemos mención en nuestras oraciones. 1 Tesalonicenses 1:3, acordándonos delante de nuestro Dios y Padre de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de la constancia de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

Porque sabemos, hermanos amados de Dios, que él los ha elegido. Lo sabemos porque hemos investigado profundamente los consejos divinos y hemos descubierto lo que Dios estaba haciendo antes de la creación. No, no.

Lo sabemos porque nuestro evangelio llegó a ustedes, no sólo en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción. Sólo sabemos que alguien es elegido cuando cree en el Señor Jesucristo. No habrían creído de otra manera, porque a quienes Dios elige, Él los llama o convoca eficazmente.

Para usar el lenguaje de Juan , a quienes el padre da al hijo, el padre los atrae hacia el hijo. Y, por lo tanto, no somos Dios. No elegimos.

No morimos en la cruz, ni resucitamos de entre los muertos, aunque lo haremos, pero nuestra resurrección es resultado de la resurrección de Jesús. Su resurrección es la causa de la nuestra.

No abrimos nuestro corazón al evangelio como lo hace el Espíritu Santo. La Trinidad trabaja en conjunto y ha considerado conveniente, como vimos en Juan 20, usarlos en el poder del Espíritu para compartir el evangelio, de modo que podamos ver a Dios obrar para atraer a las personas hacia él en la salvación. Todo aquel que cree en Cristo no debe perecer, sino que debe tener vida eterna.

El lenguaje de la muerte es una de las formas en que la Biblia habla del infierno. Utiliza varias metáforas, una de ellas es la muerte eterna, la destrucción y la muerte.

¿Deben tomarse estas palabras literalmente? Bueno, se trata de castigo real, muerte, destrucción y perdición. Pero, ¿el significado indica un cese, ahí está la palabra, de la existencia para los perdidos? No. Es una muerte eterna, la segunda muerte, una perdición eterna, un sufrimiento eterno en el infierno.

Pero ese no es el plan de Dios. Su plan es salvar. Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, Juan 3:17, sino para salvar al mundo por medio de él.

Dios amó al mundo que lo odiaba y dio a su Hijo para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. Este es un tema maravilloso y asombroso del evangelio de Juan. La vida eterna es, en términos de escatología realizada, el llamado ya, la posesión presente del creyente.

De hecho, si contamos las narices una y otra vez, la vida eterna en el evangelio de Juan es ahora. 17:3 la define. La define en términos relacionales.

Esta es la vida eterna, dijo Jesús en su oración sacerdotal, que aquellos que me han dado conozcan al padre y al hijo. La vida eterna es conocer al padre y al hijo ahora. La vida eterna es amar, deleitarse en, obedecer, disfrutar, servir al padre, al hijo y al espíritu por toda la eternidad como seres resucitados en la nueva tierra.

Juan 3:16 es justamente famoso. La obra propia de Dios es salvar, su obra extraña es condenar, y aquellos que no creen en el hijo de Dios ya han sido condenados. Una vez más, escatología realizada.

Los veredictos del último día, tanto positivos como negativos, son revelados de antemano por el Dios misericordioso y clemente para que los creyentes se regocijen en su salvación y para que los incrédulos vean su necesidad de un salvador. De tal manera amó Dios al mundo. 13:1 continúa con este tema.

Recuerden que el Libro de los Signos termina al final del capítulo 12, donde Jesús dice dos veces, o donde la Escritura dice dos veces, que Juan dice que su tiempo había llegado. Y observen cómo comienza el capítulo 13:1. En el Libro de los Signos, la audiencia es el mundo, los judíos.

En el Libro de la Gloria o Exaltación, desde el capítulo 13 hasta el final, la audiencia son los discípulos. Suben al aposento alto y Jesús cierra la puerta al mundo. Ah, y parte de su preparación para los discípulos es capacitarlos para llevar el evangelio al mundo.

Pero la audiencia no es el mundo. Él no está haciendo señales ni dando sermones ante el mundo y recibiendo una respuesta de incredulidad en su mayoría y de fe. Él está hablando en privado a sus 12 discípulos en el aposento alto en los capítulos 13 al 16.

En el 17, ora por sí mismo, por sus discípulos, por los 11 y por los que creerán en él a través de los discípulos. Juan 13:1, ahora antes de la fiesta de la Pascua, cuando Jesús supo que había llegado su hora para pasar del mundo al Padre, el tiempo dice, marca el tiempo. Es cierto que Juan es un evangelio existencial, si con eso quieres decir que es como si Jesús estuviera hablando directamente a mi corazón.

Así es. Eso significa que es existencial en el sentido de que está alejado del tiempo y del espacio, ¿no es así? No. Las fiestas que registra Juan, la Pascua en el capítulo dos, la Pascua en el capítulo seis, la fiesta de la dedicación, los tabernáculos en el capítulo siete, la fiesta de la dedicación en el capítulo 10, estas, y luego la Pascua en los Discursos de Despedida, marcan el tiempo.

Hacen avanzar la historia redentora. Lo mismo hacen los dichos sobre el tiempo, al menos aquellos que dicen: “Mi tiempo aún no ha llegado”, “Su tiempo aún no había llegado”, etcétera. Y luego, al final del capítulo 12, “Su tiempo había llegado”.

Y 13:1, Jesús sabía que su hora había llegado, su tiempo había llegado, hora y tiempo son sinónimos, para pasar del mundo al Padre. Escuche lo primero que dice, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo. Sí, él ama al mundo, Juan 3.16. Pero aquí, no está hablando de eso.

Se habla de su amor por las personas que el Padre le dio. Los amó hasta el final. Los eruditos joánicos detectan aquí un doble sentido.

Seguramente se refiere a la palabra que aparece en los versículos que siguen. Y él muestra amor por ellos al asumir extraordinariamente el papel de siervo. Sería vergonzoso. Sería vergonzoso.

Lo comparo con lo que ocurre cuando los feligreses invitan a su pastor y a su esposa a cenar. En algún momento de la comida, el pastor dice: "Me gustaría limpiar su baño". ¿Qué ama de casa? ¿Qué feligrés permitiría eso? El pastor dice: "Tengo que limpiar su inodoro".

No lo creo, pastor. No. No consideran a las personas mejores que los demás.

Pero esa tarea servil no es para el pastor, que es un invitado en tu casa y a quien le estás sirviendo una comida. Y probablemente ningún pastor diría algo tan descabellado, pero creo que deja en claro que era socialmente incorrecto que el rabino lavara los pies de los estudiantes. De hecho, los estudiantes ni siquiera hicieron eso por el rabino.

Así que, cuando Juan el Bautista dice: "El que viene después de mí es anterior a mí", es superior a mí en rango. Ni siquiera soy digno de desatar sus sandalias. Ese es un lenguaje extremo.

Juan está diciendo: "El Mesías". Yo no soy el Mesías. Yo no soy Elías. Yo no soy el profeta que Moisés predijo en Deuteronomio 18.

Estoy tan por debajo del Mesías que ni siquiera estoy calificado para relacionarme con él como el más humilde de los sirvientes se relaciona con sus superiores, es decir, todos los demás en la casa. No lo estoy, ni siquiera puedo hacer eso. No fue culpa de Juan que se desarrollara la secta de Juan el Bautista.

Dios mío. Definitivamente no fue su culpa. No tenía ninguna presunción ni autobombo, todo lo contrario.

En 13,1, Jesús muestra su amor por sus discípulos amándolos hasta el extremo, lo que significa, en este ejemplo extremo, lavarles los pies sucios. Pero los lectores y los estudiosos no pueden evitar pensar que también significa el fin de su vida, dar la vida por sus amigos. Y, de hecho, eso es lo que hace.

Les lava los pies. Pedro me hace reír a carcajadas. Tiene un carácter tan constante a lo largo del evangelio.

Dios mío, él y John corren hacia la tumba. Al parecer, John es más rápido. John duda como lo haría cualquier ser humano normal al que Peter se le acerca directamente.

Oh, Dios mío. Ah, él desdibujó las cosas, pero estos dones que Dios le dio fueron domesticados por el espíritu y por su propia traición a su amo y la restitución en Juan 21 por parte de Jesús. Y aún así él fue valiente.

¡Qué valiente era! Y aun así era un líder. La mayoría de las veces, cuando Jesús respondió a la pregunta de los evangelios, cuando Jesús habló con los discípulos, Pedro respondió que él era el líder.

Ese es precisamente su don. Ahora bien, en el libro de los Hechos, se convierte en un líder que hace mucho bien. Y es algo extraordinario.

Esas mismas cualidades son guiadas por el espíritu, domadas por el espíritu y fortalecidas por el espíritu. Y Dios lo usa de maneras asombrosas. Jesús hace dos cosas en el episodio del lavatorio de pies.

Él muestra su amor por los discípulos enseñándoles de esta manera dolorosa para ellos que necesitan la confesión diaria de los pecados. Ellos están limpios. Ellos están allí.

Se bañaron de una vez por todas y están perdonados, pero su polvo, los caminos de Palestina estaban llenos de polvo, y las sandalias ensuciaban los pies. Y así, 1 Timoteo 5, la lista de viudas que son dignas y que merecen el manto, el apoyo de la iglesia. Ella ha lavado los pies de los santos .

Fue un acto humilde de parte de una mujer que invitaba a la gente a su casa para lavarles los pies. Jesús hace eso , mostrándoles la necesidad, no de un baño, sino de aquel que se ha bañado Juan 13:10, no necesita lavarse excepto los pies, pero está completamente limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

¿No te habría molestado eso? Se refiere a Judas porque sabía quién lo iba a traicionar. Por eso dijo que no todos ustedes estaban limpios. Están pasando demasiadas cosas.

Están demasiado emocionados. Lo único que puedo decir es que lo extrañan, pero también les dio un ejemplo con esta misma acción. Por lo tanto, es una ilustración de la necesidad de la limpieza diaria.

Y también es un ejemplo de humildad y de servicio abnegado por los demás. Si yo, vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, queréis hacer lo mismo unos con otros. Nadie se ha ofrecido a hacerlo.

Más adelante, en el capítulo 13, tenemos unas hermosas palabras de Jesús testificando del amor de Dios por su pueblo: Juan 13:34, 35, 31. Cuando salió, Jesús dijo: «Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él».

Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo y lo glorificará de inmediato. Hay muchos usos de la glorificación. Una de las características estilísticas de Juan es la repetición.

Hijos, un poquito de tiempo estaré con vosotros. Me buscaréis. Y como dije a los judíos,

Por eso ahora os digo también que a donde yo voy, vosotros no podéis venir. No pueden ir inmediatamente al Padre que está en los cielos. Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros.

Así como yo os he amado, así también vosotros debéis amaros unos a otros. Y todos sabrán que sois mis discípulos. Si os amáis unos a otros, eso es hermoso.

He aquí el famoso mandamiento de amor de Jesús: "Me voy a ir. No puedes seguirme ahora mismo".

El énfasis debe estar en amarse unos a otros. La medida del amor que se tienen es increíble. Como yo os he amado, también vosotros debéis amaros unos a otros.

Y, de hecho, el amor mutuo de los creyentes es parte de su testimonio al mundo. En esto, todos sabrán que ustedes son mis discípulos. Si se aman unos a otros, estarán haciendo lo que Jesús hizo por ellos.

se lo transmiten entre ellos. Juan no pone tanto énfasis en amar a los enemigos como en los sinópticos, pero aquí están, sin duda, para demostrar amor mutuo.

En el capítulo 15, en La vid y los pámpanos, el fruto no se menciona como evangelización ni como resultado de la evangelización. ¿Es eso una aplicación? Por supuesto que sí. Pero el fruto es la oración contestada, la obediencia, el gozo y el amor mutuo.

Juan 15:8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos. Los sarmientos auténticos de la vid dan fruto porque tienen vida eterna. Sin fruto, no hay vida eterna.

Una vez más, lo diré: eso es misericordia. Porque si un oyente mira su vida y no ve ningún fruto, es una muy mala señal y podría llevarlo a Cristo. Como el Padre me ha amado, Juan 15:9, así también yo os he amado.

Permaneced en mi amor. ¿En qué consiste eso? Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Suena muy parecido a 1 Juan, donde creer en la verdad, vivir una vida recta y amarnos unos a otros están tan entrelazados que, obviamente, van todos juntos. Todos son, para usar este lenguaje, todos son fruto de permanecer en la vid, Jesús. 1

Juan dice permanecer y continuar en él, usa permanecer de esa manera, pero no esta imagen de la viña en sí.

Este es mi mandamiento, versículo 12, pasando por alto la declaración sobre el gozo, el gozo pleno, que se amen unos a otros como yo los he amado. ¡Qué modelo! Nadie tiene amor más grande que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Una señal de los creyentes es el amor mutuo. Así es como el mundo, de una manera en que el mundo lo sabrá, uno de los primeros paganos dijo de los cristianos, mirad cómo se aman unos a otros.

Lo vemos también en el versículo 16. Llegará un tiempo en que no hablaré en parábolas ni en acertijos ni en dichos crípticos, sino que os hablaré claramente de mi Padre, Juan 16:25. En ese día, podréis pedirle al Padre por vuestra cuenta.

Para el Padre, versículo 27 del capítulo 16, porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. Me encanta. Perdón por el juego de palabras, fue un juego de palabras involuntario.

Es genial. Lo amaban. Es bueno saberlo porque no siempre lo parece.

Ellos creyeron. Eso también es bueno saberlo , porque no siempre parece así. El Padre mismo los ama porque ustedes me han amado y han creído que salí de Dios.

Salí del Padre y ahora he venido y he venido al mundo. Y ahora dejo el mundo y voy al Padre. Ahora hablas claramente.

Estamos muy emocionados por eso. Ah, el padre ama a quienes aman a su hijo, quienes no se vuelven creyentes por amar a su hijo. Creen.

Una de las consecuencias no es sólo la santidad sino el amor al Hijo de Dios. En el capítulo 17, la gran oración sacerdotal también contiene notas de amor, como se muestra en el versículo 20.

No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí, Padre, por la palabra y el testimonio de ellos, para que todos sean uno. Como vuestro Padre está en mí y yo en vosotros, también ellos estén en nosotros. Para que el mundo crea que tú me has enviado.

La gloria que me diste, yo se la he dado a ellos. Esa es una declaración asombrosa.

Habla de un sentido presente y ya sentido de glorificación. Con razón pensamos que la glorificación todavía no ha sucedido. Pero mi tesis, después de pensar en estas

cosas durante muchos, muchos años, es que cada característica principal de las cosas últimas ya existe y todavía no.

Ya se ha cumplido en parte, con un cumplimiento mayor en el futuro. Y aquí está: aquí está la glorificación presente.

Para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los amas. Aquí está de nuevo el amor del Padre, como me amaste a mí.

La medida del amor del Padre por el pueblo de Dios es el amor del Padre por su Hijo. Estas cosas son demasiado altas para nosotros. ¿Quién puede alcanzarlas? No es de extrañar que la gente que lee la oración del Sumo Sacerdote haya llegado a la fe.

Oh, no lo es. No es fácil. No lo es, como si el evangelio de Juan fuera un río en el que un niño puede esperar, un elefante puede nadar.

Tiene algunas partes enormes, pero, como descubrió la policía del templo cuando no llevaron a Jesús ante los líderes judíos en el capítulo siete, ¿dónde está? Dijeron que ningún hombre había hablado como este hombre habló. No, no lo hizo.

Porque este hombre es únicamente el revelador humano divino de Dios, cuando habla, habla las palabras de Dios, incluso estas palabras.

Hay una mutua morada del Hijo en los creyentes, 23, la primera parte, y del Padre en el Hijo. Así, el mundo puede creer en el Cristo encarnado, y el mundo puede conocer a los mundanos que creen que el Padre los amó como amó a su Hijo amado. Es algo asombroso.

En la próxima conferencia continuaremos abordando más aspectos de la salvación, pero por ahora esto es todo. Gracias por su atención.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología Juanina. Esta es la sesión 16, La salvación, el amor de Dios.